

VALDIVIESO, JOSÉ (¿1560? – 1638)

ROMANCERO ESPIRITUAL

Romance de San Iosef, descubierto el Santísimo Sacramento

Serafines abrasados,
dezdme, si lo sabéis,
¿qué tanto puede en la corte
con Sus Altezas Iosef?

Si a la que es muger mejor
da Dios el que mejor es,
y vivieron transformados
él en ella y ella en él;

si vosotros sois vassallos
que besáis sus blancos pies,
por vuestra reyna adorando
la que él tiene por muger;

si Dios lo que no es Dios cría
y él crió lo que Dios es,
y fue criador del Criador,
serafines, ¿qué diréis?

Resp.

Que es el mayor santo
menor que Iosef,
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Si quando al Niño Dios hiere
el cuchillo de la ley,
le hieren el corazón,
porque su corazón es;

si huyendo con él a Egipto,
mártir en el alma fue,
padeciendo en el camino
el dolor de todos tres;

si quando se perdió el niño

(que no se pudo perder),
perdió a Dios que, aunque sin culpa,
fue un infierno para él;

si tuvo por hijo a Dios,
ya que Dios no pudo ser,
deste Vicediós, deid
el concepto que tenéis.

Resp.

Que es el mayor santo
menor que Iosef,
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Si saben Dios y su madre
que si no fuera por él
más de alguna vez los dos
se quedarán sin comer;

si encerró el pan que la Iglesia
cubre, y descubre la fe,
para remedio del mundo,
mejor que el otro Iosef;

si fue el primero de todos
que en la mesa de Belén,
después de su esposa virgen,
se desayunó con él;

si fue Dios su pan casero,
pues pan de su casa fue,
¿qué tan gran santo os parece,
serafines, responded,

Resp.

Que es el mayor santo
menor que Iosef,
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Si gozó alegre y dichoso
de su boca de clavel
besos que aun al mismo Dios
hazen de amores arder;

Si el bocado de la boca
se quitó más de una vez,
y porque Dios le comiesse
él lo dexó de comer;

si dizen que va seguro
quien tiene el hijo júez,
quando Dios venga a juzgar,
¿qué tanto lo irá Iosef?,

dezid, serafines bellos,
si es dueño y padre del Rey
y le guardó para todos,
pudiendo alçarse con él.

Resp.

Que es el mayor santo
menor que Iosef,
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Romance de los trabajos

Dulcíssimo Dios mío,
enamorado tierno,
zeloso os imagino,
ya entiendo vuestros zelos.

Estaisme atalayando
de encima de esse cerro,
de donde descubris
hasta mis pensamientos.

Zeloso estáis de ver
que de vos no me acuerdo,
que dexo vuestra casa,
que vuestra mesa dexo.

Doleisos de que olvido
la herida desse pecho,
y de que vuestro pan
os le desagradezco.

Mas como vos, Dios mío,

estáis de amores muerto,
no podéis olvidar
lo infinito que os cuesta.

Despierto me rondáis,
velaisme, si me duermo,
seguisme, si me huyo,
hallaisme, si me pierdo.

Procuráis azedarme
los gustos lisongeros,
poniéndome al probarlos
azíbar en el pecho.

De espinas me cercáis
las rosas del deseo,
que me piquen el alma
quando a cogerlas llego.

Si sigo la hermosura
con desalado buelo,
del sepulcro asqueroso
me ponéis tierra en medio.

Si voi tras el deleite,
que tiene buenos lexos,
le cercáis al probarle
de llamas del infierno.

La culpa me hizo loco,
la pena me haze cuerdo,
porque a puros trabajos
queréis hazerme bueno.

Temía imaginarlos
antes de conocerlos,
huía de encontrarlos,
temblava en sólo verlos.

Dezía muchas vezes,
entre mí discurriendo:
«¿Qué ay bueno en los trabajos,
que en los buenos lo veo?»

A vos dezía: «Dios mío,
¿qué veis en ellos bueno,

que, en viéndolos, se os van
vuestros ojos tras ellos?»

Deseoso venistes
a buscarlos al suelo,
parece que quexoso
que os falten en el cielo.

En medio de las glorias
del padre amado vuestro,
adonde todo os sobra,
Señor, ¿los echáis menos?

¿Qué mucho, si sabéis,
como Dios, conocerlos,
y que valen a Dios,
pues Dios se da por ellos?

No viste un mal día
jamás en vuestro reyno,
ni le hubo de trabajos,
que todos fiestas fueron.

Mas, después que tan llano
venistes a este pueblo,
os podéis alabar
que no le viste bueno.

Buscaislos, con ser Dios,
con tan grande desvelo,
que importó por hallarlos
dexar de parecerlo.

Parece que al oído,
Señor, me estáis diziendo
que siga los trabajos,
que van a vos derechos.

Parece que dezís:
-A los que yo más quiero
de trabajos y espinas
el camino les sembro;

no tienen buena cara,
mas tienen buenos hechos,
a pagar de mi gloria

yo te los hago buenos.

Confieso que, al principio,
es el camino estrecho,
que ay lágrimas en él,
açotes y desprecios;

mas si [a] andarle comienças,
no se te hará un momento,
y en saliendo a lo claro
verás el cielo abierto.

Descalço voy delante,
hombre, no tengas miedo,
porque en los malos passos
a mi lado te llevo.

Tras momentáneas penas,
verás gozos eternos,
y, tras breves trabajos,
perdurables consuelos.

Verás mi yugo leve,
süaves mis preceptos,
y que a los trabajados
pongo sobre mi pecho.

En la pasión acerba
que padecí en un tiempo,
como fue por tu causa
quedásteme deviendo.

Mas en esos trabajos
que estás por mí sufriendo,
con ser Dios (alma mía),
confieso que te devo.

Si a los santos que gozan
de mi rostro sereno
les fuere permitido
el padecer de nuevo,

del cielo se arrojaran
con ardientes deseos
a padecer por mí
trabajos y tormentos.

En medio los trabajos,
no pierdas el esfuerço,
que no ay gloria sin pena,
ni sin trabajos, cielo.

Después dellos, ¡o alma!,
tengo que darte en premio
un cielo, poco he dicho,
que a mí mismo te entrego.

Romance de la purificación de nuestra señora,
(cantado en el monasterio de Constantinopla en Madrid)

Si no me engaña el pergeño,
¡voto a non de Dios!, Bartola,
que [me] parece que he vido
otra vez a esta señora.

Dame tú, o dareme yo
una palmada en la cholla,
porque despierte, si duerme,
mi amodorrada memoria.

¡Válame Dios! ¿Dónde he vido
estos ojos de paloma,
esta frente de cristal
y estas mexillas de rosa?

Por el chapirón del Rey,
que es la morena graciosa
que parió la nochebuena
entre pajas y serojas.

Y aquel es el chocotillo,
más rojo que una amapola,
que vimos en el pesebre
verter razimos de aljófár.

Con ella su esposo viene,
que la quiere y que la adora,
y ella, que es muger de bien,
le quiere como a sí propia.

Supe cómo avía parido,

aunque no como las otras,
porque se quedó donzella
como lo es muessa Señora.

Que al concebir y al parir,
diz que vino [a] hazerle sombra
la virtud de no sé quién,
que yo so poco teóloga.

Mírala entrar por el templo,
llena de las gracias todas,
y cómo el templo parece
que con sus luzes se entolda.

Mira tembrando al buen viejo
que al niño en los braços toma,
que mejor que en el Iordán
juraré que se remoça.

De la costoria María,
que es María costoria,
ha tomado el sacerdote
con remenencia la Hostia.

Mira cómo el viejo honrado,
una vez que se ve en honra,
no cabe en sí de prazer,
y con el niño se entona.

Si al viejo no se le quitan,
¡voto a mi saya la rota!,
que según lo que le besa
que temo que se le coma.

Mas yo lo propio me hiziera,
porque no sé qué me toma
y de vérselo besar
agua se me haze la boca,

porque magino que sabe
mas que llas mismas alcorças:
¡mal año para el maná,
que sopiera a tantas cosas!

Él es lindo en mi conciencia,
¡ay, Dios!, que ell alma me roba,

las entrañas me pezilga
y el corazón me quellotra.

Con él diz que presentado
a la josticia sobornan,
y la josticia por él
a los culpados perdona.

Mira con cinco chanfrones
cómo su madre le compra,
y a buena fe que es barato,
que tien en finita costa.

Si es esclavo, no lo sé,
su madre esclava se nombra,
mas sospecho que el chicote
trae arrastrando la sogá.

Hao, mira las avezillas,
con la candela y la rosca,
con que a missa de parida
sale la donzella hermosa.

¿Por qué va a porificarse,
pues que pureza le sobra,
y la luna y las estrellas
se precian de ser sus moças?

Ya la procibición sale,
vamos tras della mosotras,
junto [a] aquella santa vieja
que va llorando devota.

Pongámonos de rodillas,
démonos santos, Bartola,
porque yo como en Dios creigo
que es devina su persona.

De la prata de sus canas
el viejo le haze una copa,
adonde le da a beber
lágrimas que le enamoran.

Llevemos muessas candelas,
no piensen que somos moras,
por ver que estamos cautivas

por Dios en Constantinopla.

Romance de Nuestra Señora, descubierto el Santísimo Sacramento

La serrana más hermosa,
la de los ojos serenos,
que al Rey prendió el corazón
con uno de sus cabellos;

la que con una palabra
le traxo hasta su aposento,
y tamañito le puso
dando qué dezir al cielo;

la que le puso de suerte
que los grandes de su reyno,
diz que se maravillaron
como tan otro le vieron;

la que le traxo a un portal
en una noche de invierno,
temblando delante della,
estando de amor ardiendo;

la que fue tan venturosa,
que, siendo un pastor su abuelo,
se vio reyna de tres mundos
y madre del que es rey dellos,

oy, con su amor en sus braços
hecho dosel de su pecho,
con él parece que ruega
a Adán, que le está pidiendo,

a sus pies puesto un esclavo
cargado de propios yerros,
el corazón en los ojos,
le dize humilde estos versos:

«Dadnos, virgen bella,
del nochebueno,
de diversas frutas
y pan del cielo.

El cielo, señora,

que diz que es muy vuestro,
os dio en aguinaldo
quanto tiene bueno.

El Padre a su Hijo,
el Hijo a sí mesmo,
el Hijo y el Padre
al Amor eterno.

Dadnos estas pasquas
del nochebueno,
de diversas frutas
y pan del cielo.

En el horno virgen
los tres le pusieron,
donde nueve meses
se estuvo coziendo.

Reciente y hermoso
le ponéis al yelo,
porque el hombre pueda
llegar a comerlo.

Dadnos, virgen bella,
del nochebueno,
de diversas frutas
y pan del cielo.

Pan es de los pobres,
pues alegre veo
que lo dais de gracia,
y gracia con ello.

Pan nuestro se llama,
dadnos el pan nuestro,
que, aunque nos le deis,
se os quedará entero.

Denos buenas pascuas
el nochebueno,
de diversas frutas
y pan del cielo.»

Letra al Santísimo Sacramento

Aunque más te disfrazes,
galán divino,
en lo mucho que has dado
te han conocido.

Rey enamorado,
que, de amor herido,
vestiste en la sierra
el blanco pellico;

las sienes coronas
de espinas de trigo,
entre ellas mezclando
olorosos lirios.

Aunque más disfraçado,
galán divino,
en lo mucho que has dado
te han conocido.

Sacaste un gaván
en Belén al frío,
de perlas y estrellas
todo guarnecido;

montera de campo
de cabello rizo,
con mil coraçones
entre ellos asidos.

Aunque más te me encubras,
galán divino,
en lo mucho que has dado
te han conocido.

Quieres en tu mesa
los manteles limpios,
sal de tu palabra,
de dolor cuchillos;

es tu carne el pan,
es tu sangre el vino,
y en cada bocado
se come infinito.

Aunque más te me escondas,
galán divino,
en lo mucho que has dado
te han conocido.

Otra letra

La ingrata se duerme:
¡Si lo haze adrede!

Un galán amante,
que de reyes viene,
liberal y hermoso,
discreto y valiente;

que es tan gran señor,
que le sirven reyes,
y el que más le sirve
por mejor se tiene;

que su vida y alma
a una ingrata ofrece,
que el alma y la vida
sabe que le deve;

con vestido ageno
a su calle viene,
házese dormida,
dize desta suerte:

«La ingrata se duerme,
¡si lo haze adrede!

A la medianoche,
entre el yelo y nieve,
por verla la corte
me halló en un pesebre.

Perdime por ella,
y ella injustamente,
por darme en los ojos,
por otro se pierde.

Como por mi madre

soy muy su pariente,
y la sangre dizen
que sin fuego hierve,

a buscarla vengo;
hablo a sus paredes,
duérmese la ingrata.
por no hablarme y verme.

La ingrata se duerme,
¡si lo haze adrede!

Quise que en mi plato
la mano metiesse,
y dél alcançasse
quanto bueno huviesse.

Mas, el pan comido,
como dezir suelen,
con nuevos agravios
trató de ofenderme.

Siempre en perdonarla
fuy manso y clemente,
porque desde niño
lo mamé en la leche.

Mudóse y huyóse
donde, aunque lo advierte,
duerme a sueño suelto
sobre sus plazerres.
La ingrata se duerme,
¡si lo haze adrede!

Diome por su causa
un sudor de muerte,
prendióme la ronda,
metióme en un brete.

Vístenme de loco,
por loco me tienen,
porque mis amores
locuras parecen.

Como a salteador
que en el campo prenden,

me ofrece saetas
con que me asaeteen.

Póntenme en un palo,
de mí no se duele,
pues del otro lado
a dormir se buelve.

La ingrata se duerme,
¡si lo haze adrede!»

Al Niño Jesús, fiesta de mayo

Si queréis que os enrame la puerta,
alma mía de mi corazón,
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.

Si queréis que os enrame la puerta,
alma mía de mi corazón,
dexádmela abierta,
vereisla cubierta

de rosas y flores,
de letras y amores,
y en ella plantado,
por mayo clavado,

el árbol de vida,
a donde en comida
a todos me doy.

Si queréis que os enrame la puerta,
alma mía de mi corazón,
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.

Si queréis que os enrame la puerta,
alma mía de mi corazón,
que soy os aviso
flor del paráyso,

que son de claveles
mis labios fieles,
y de maravillas

mis rojas mexillas,

que a veros assisto
con ojos de Christo,
que piadosos son.
Si queréis que os enrame la puerta,

alma mía de mi coraçón,
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.

Si queréis que os enrame la puerta,
alma mía de mi coraçón,
seré un girasol,
buscando mi sol,

veréis en la calle
el lirio del valle,
la rosa nativa,
la piadosa oliva,

y en vuestro desmayo
seré galán mayo,
y vuestro amador.

Si queréis que os enrame la puerta,
alma mía de mi coraçón,
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.

Romance de los Reyes, descubierto el Santísimo Sacramento

Señor niño, el que nació
entra una mula y un buey,
y nos traxo como brujos
a medianoche a Belén,

si he de dezir lo que siento,
niño, cosas miro en él,
que mientras más las percollo,
menos las puedo entender.

Diz que sin principio nace,
y apenas ha medio mes
que le vi en somo un pesebre

acabado de nacer;

y por más señas, me acuerdo
que atordido desperté
a los chillidos y voces
de unos músicos de bien;

y hice mucho en despertar,
que me descuido, tal vez,
y duermo de una bolada
horas más de ventiséis.

Vi dançar unos danceros,
vi unos baileros también,
y unos canteros cantar,
no por la sol fa mi re.

Y aunque le vi aquella noche,
a verle buelvo, pardiez,
porque, en dexando de verle,
muero por bolverle a ver,

porque diz que tiene gracia
en perdonar y querer,
que quanto en él se ve es lindo,
y más lo que no se ve.

Su madre diz que es donzella
antes del parto y después;
en aqesso no me meto,
que verdad deve de ser.

Mas diga, ¿quién le ha metido
en llorar y padecer,
teniendo en cas de su padre
una vida como un rey?

¿Tan mal le iba por allá,
señor niño? Pues a fe,
que aver por acá venido
lo llore más de una vez.

Sepa, pues, si no lo sabe,
que sí deve de saber,
que enciacá vienen tres reyes,
¡prega a Dios que sea por bien!

Uno tien barbas de prata,
el otro de oro las tien,
el otro, que es más lampiño,
del forro de una sartén;

todo es como un azabache,
dél pueden higas hazer,
y, para que no le ahojen,
las puede al cuello poner.

Con unos huertes pescueços,
y unas corcobas también,
traen unas como tarascas,
de quien Dios mos libre, amén.

Delante traen una estrella,
dando saltos de prazer,
que si no lo ha por enojo
relampuça en somo dél.

Parece que a caça vienen,
que la estrella el ventor es,
y que, parada la caça,
se la señala a los tres.

Pero guárdese del negro,
porque a fe que es de temer,
por lo que tiene de galgo,
no arremeta a su merced.

De las tarascas se apean,
¡ay, Dios!, ¿qué querrán hazer?
¡Voto al soto, que se postran
y que le besan el pie!

Por las mexillas las almas
derretidas se les ven,
porque de lágrimas saben
mi niño que trae gran sed.

Como el cielo ve que llora,
y que tien tanto porqué,
pienso que sin duda quiere
acallarle con un tres.

Danle mirra, incienso y oro,
y es justo que se lo den,
pues le confiessan y adoran
por Dios, por Hombre y por Rey.

El pie tengo de besarle,
por esso perdóneme,
que pues viene a perdonar
no tendrá mucho que hazer.

¡Ay, cómo sabe! En mi vida
cosa me supo más bien.
¡Voto a mi sayo!, que creigo,
mi niño, que es de comer.

Romance del Santísimo Sacramento

Salió el hijo del alcalde
por fiador de muessas deudas,
y dizen que las pagó
mijor que si suyas fueran.

Como sabe el puebro que es
hombre de cencia y concencia,
tan hombre de bien, que solo
fue el remedio desta tierra,

ogaño le han delegido
por prioste de la fiesta,
y por herla más solén
diz que hasta el alma se empeña.
Da vino y pan al puebro y a la igreja,
por caridad, alluso del aldea.

Trae una dança de niños,
que no dançan, sino buelan,
que tienen de ángeles las caras,
¡válasme Dios, quién los viera!

Traen muy sonados músicos,
que, pardiez, del cielo suenan,
que chifran unos piporros,
con flautas y chirumbelas.

Unos cantadores trae

sin barbas y con vergüença,
que al mismo Rey en persona
cantaron la nochebuena.

Da vino y pan al puebro y a la igreja,
por caridad, alluso del aldea,

No diz que ha de aver tarasca,
porque enotado con ella,
porque a una moça engañó,
la machucó la cabeça.

Mas tien pan como unas flores,
que, aunque es pan, no es pan a secas,
porque ello es pan y vianda,
pero tal diz que le cuesta.

Tiene un vino de los cielos,
que cada gota se aprecia
en una cosa infinita,
¡prega a Dios que dello beba!

Da vino y pan al puebro y a la igreja,
por caridad, alluso del aldea.

Romance de Santa Ynés, descubierto el Santíssimo Sacramento

Una niña de años treze
quiere un galán por muger,
y despréciale la niña
porque es su amor de otra ley.

Tiene pensamientos altos,
y jura, aunque niña es,
que no tiene de casarse
con menos que con el Rey.

Pretendióla un gentilhombre,
digo, que hombre gentil fue,
y con ruegos y amenazas
jamás la pudo vencer.

Llevan a la niña presa,
y averiguado porqué,
es porque antes que hablar sepa

sabe amar y bien querer.

Dize a vozes que primero
muerta la tienen de ver,
que a su amor primero quiebre
la palabra ni la fe.

Que no padezca quien ama
dize que no puede ser,
mas padecer por amar
que es gozar, no padecer.

A sus fuegos y sus rayos,
como invencible laurel,
la niña se está en sus treze,
¿qué mucho, si quiere bien?

Las esposas de las manos,
las cadenas de los pies
son instrumento a que canta
con sola una voz un tres.

Oyó la música el cielo,
y, con cantar allá bien,
los passos de su garganta
dize Dios que ha menester.

No es perezosa la niña,
pues que por verse con él
la de el sí con la cabeça,
dando saltos de plazer.

Con dura mano el verdugo
cortó el hermoso clavel,
y porque no se marchite
Dios le planta en su vergel.

Oy celebra amor las bodas
de Dios y la niña Ynés,
que los hizo para en uno
y uno de dos supo hazer.

Da Dios el pan de la boda;
almas, sentaos a comer
a la mesa del altar,
en el plato de la fe.

Comed, buen provecho os haga,
aunque dezir no sabré,
si avéis de comer a Dios,
adónde os ha de caber.

Del Bautismo

Al lavadero del río
lleva Pastor Montañés
al cordero que nació
a medianoche en Belén.

Recental de la cordera,
a quien el zagal Gabriel
vino a visitar un día
por escogida del Rey.

Cordero, que ser de leche
en su cara se le ve
pues, aunque le traten mal,
a nadie le supo hazer.

Al balcón de las nubes de oro
y rosicler,
a verle se assomó el Rey,
y bolando la blanca paloma
se puso sobre él.

Iuan es gracia y tiene tantas,
que confiessa el mundo dél
que hombre no nació mayor
antes de Iuan, ni después.

Y para que huviesse alguno
mayor que él fue menester
que viniessa a hazerse hombre
la palabra que Dios es.

En voz, cordero y paloma
vio a Dios en personas tres
el linçe de Dios, Bautista,
y al Verbo Eterno a sus pies.

Al balcón de las nubes de oro

y rosicler,
a verle se assomó el Rey,
y bolando la blanca paloma
se puso sobre él.

Ve que es cordero de pan,
que en pan se dará a comer,
y que se os vendrá a la mano
como con pan le llaméis.

Cordero que vence al cisne
en el candor de la piel,
y que del mayor monarca
rico tusón puede ser.

Entróse Iuan en el río
y el cordero entró tras él,
porque de antes que naciesse
dizen que le quiere bien.

Al balcón de la nube de oro
y rosicler,
a verla se assomó el Rey,
y bolando la blanca paloma
se puso sobre él.

Viendo a sus pies a Dios hombre,
Iuan temeroso se ve,
esperando que le lave
sin aver hecho por qué.

Labó el blanco vellocino
que desquilarán después,
para que su lana vistan
los pobres padres de Abel.

Aunque colgado de un palo,
un carnicero crüel
le desollará, ignorando
que está su remedio en él.

Al balcón de la nube de oro
y rosicler,
a verle se asomó el Rey,
y bolando la blanca paloma
se puso sobre él.

Ensaladilla al Santísimo Sacramento, a lo aldeano

Quítate la galleruza,
y haz, Pasqual, la rebellada,
porque la fiesta y el día
por josticia lo demanda.

Mira de fiesta la igreja,
coriosamente entoldada,
no con mantas ni con redes,
mas con sargas de oro y prata.

Aqueste sí que es altar,
y aun parece que se ensancha
de que es jardín, de que es cielo,
con luzes y flores tantas.

¡Qué huerte está la costoria!,
no con corales y sartas,
mas con pelrras y rabíes,
con tropacios y esmeraldas.

Mira al santo Cuerpos Christe,
hermoso como unas pasquas,
sobido en el posadero
que está en metad de las andas.

¡Voto a mí!, Pasqual amigo,
que me parece que habrá,
y está diziendo: «Comeme,
buenos provechos os haga.»

Parece que está diziendo
que, si presto no le sacan,
se tien de salir en cuerpo
por essas calles y praças.

Escucha, verás que tiempra
la harpera, o cómo se llama,
el chillador instrumento,
cantar quiere, Pasqual, calla:

«De ver al Rey vengo, madre,
que por verme en cuerpo sale.

Su firmeza, madre mía,
lugar en mi amor tendrá,
pues por las calles se va
en cuerpo con este día;

cubierto verle solía,
mas ya, madre, descubierto
y de mis amores muerto,
se va en cuerpo por las calles.

De ver al Rey vengo, madre,
que por verme en cuerpo sale.»

¿Qué te parece, pastor,
cómo chilla la bellaca.
Un ruinseñor me parece
como está tras de la jaula.

Quedo, que una dança viene,
y es portuguesa la dança,
con sonajas y tejuelas,
oye, que dançando cantan:

«Miño Sinor, si amor tendes,
elle vos collerá nas redes.

Si vindes inamorado,
sinor dos fillos de Adán,
os pondrán cebo en o pan
con que fincaréis caçado;

si vindes de amor chagado
y en o corazón les tendes,
elle vos collerá nas redes.»

¡Qué terribles dançaderos!
Un poco se escarramanan,
no me holgué más en mi vida,
bien lo puedes creer, Olalla.

Mas oygamos, que otra vez
suena el retentín dell arpa,
pardiez, que la boca abierta
me estuviera hasta mañana:

«¡Válame Dios, que los ángeles se andan,
válame Dios, por ver este pan!

Dicho tien más de dos sabios,
viendo este pan, aturdidos,
que desmienten los oídos
a los ojos y a los labios,

que tien de hombre y Dios resabios,
y para que más te assombre,
que no ay más que pida el hombre,
ni Dios tien más que le dar.

¡Válame Dios, que los ángeles se andan,
válame Dios, por ver este pan!»

La letra mos han cogido
que se canta en muessa baila,
aunque el sacristán Berrueco
con mijor chorro la canta.

¡Pese atrás, si a muessa fiesta
estas mosicas llevaran,
cómo se holgara el alcalde,
y aun la Costoria se holgara!

Mas aunque allá no tenemos
muérganos, mosica y sargas,
muesso Sacramento al menos
al suyo no deve nada.

Oye, que por despedida
buelve a rascar la guitarra,
¡Voto a mí, qué es resabida,
mal año, y cómo la rasca!:

«A la sombra del trigo bello,
mi querido se me escondió;
¿si le tengo de hallar o no?

Por probar mi fe constante
y si guardársela sé,
entre el trigo de la fe
se escondió mi lindo amante;

espigas puso delante,

con que todo se me escondió,
¿si le tengo de hallar o no?»

Letra al Santísimo Sacramento

¿Para qué son disfraces
para conmigo?
Sepa que le conocen
por Iesú Christo.

Aunque reboçado,
galán repulido,
más que el jazmín blanco,
más que el clavel lindo,
que es el mismo Rey
me han dicho al oído;

y en la iglesia todos
quantos le han visto
sepa que le conocen
por Iesú Christo.

Dizen que por vernos
el amor le hizo
tomar de un villano
prestado el vestido,
y como en Dios creo
que verdad me han dicho;

no se nos reboce
tanto, rey mío,
sepa que le conocen
por Iesú Christo.

Ya se sabe todo
lo del pan y el vino,
que se va y se queda
con cierto artificio;

que está descubierta
y que está escondido,
y que entre él y el hombre
ya no ay pan partido;

sepa que le conocen
por Iesú Christo.

Romance de San Juan Evangelista, al «in principio erat verbum»

Aquel serafín de amor
que el mar del amar navega,
que es heredero del Rey
y heredado de la Reyna;

que del pelícano Christo
vio las entrañas abiertas,
y, salpicado en su sangre,
renació en la vida muerta;

que lleno de alas y de ojos,
sobre los cielos se eleva
a ver la divinidad
que el ángel mirar desea.

¡O cómo buela Iuan,
o cómo buela,
y en las alas del sol
al Sol se acerca!

El que vio lleno de gracias
la generación eterna,
cómo el Verbo es engendrado
y cómo el Padre le engendra;

que en el padre, que es principio,
sin principio el Verbo era,
Dios de Dios, lumbre de lumbre,
dos personas y una esencia;

que estaba cerca de Dios
el Verbo eterno, y tan cerca,
que era Dios, y siendo Dios
eran una cosa mesma.

¡O cómo buela Iuan,
o cómo buela,
y en las alas del sol
al Sol se acerca!

Todas las cosas por él
mira Iuan que fueron hechas
que sin él no se hizo nada
que sin él nada ay que sea.

Lo que en él se hizo fue vida,
siendo vida verdadera,
era la luz de los hombres
que luze entre las tinieblas.

Después de arcanos misterios
que goza el alma suspensa,
vio que el Verbo se hizo carne,
Dios hombre, cielo la tierra.

¡O cómo buela Iuan,
o cómo buela,
y en las alas del sol
al Sol se acerca!

Letrilla a San Iuan Bautista. Diálogo

Preg.

¿De Dios hombre y de su fe,
quién será, Iuan, el testigo?

Resp.

Yo que lo sé, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo y lo sé.

Preg.

¿Dizes, ¡o luz de luz!, Iuan,
que a ver se para el Iordán
al esposo y al amigo?

Resp.

Sí que lo digo.

Preg.

¿Sabes que de sus gentiles
cristales hizo viriles
a la hostia de la fe?

Resp.
Sí que lo sé.

Preg.
¿Al Verbo viste inclinada
la paloma plateada,
porque no adoren en ti?

Resp.
Sí que lo vi.

Preg.
¿Quién de la voz Verbo, ave
dará testimonio, amigo?

Resp.
Yo que lo sé, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo y lo sé.

Preg.
¿Dizes que eres voz de Dios,
tan parecidos los dos,
que se engañó un enemigo?

Resp.
Sí que lo digo.

P.
¿Sabes que en la nube bella,
que compite el sol con ella,
el Eterno Padre esté?

Resp.
Sí que lo sé.

Preg.
¿Viste el sol que el Padre embía,
que siendo Dios parecía
un pecador junto a ti?

Resp.
Sí que lo vi.

Preg.
¿Quién del Padre, Hijo y Amor,

¡o ángel!, será testigo?

Resp.

Yo que lo sé, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo y lo sé.

Traducción del «ave, maris stella»

Salve, del mar estrella,
de Dios hermosa madre.
¡Virgen, siempre virgen,
puerta del cielo, salve!

Tú la que el «Ave» oýste
de la boca del ángel,
en paz nos funda y muda
el nombre de Eva en «Ave».

Da libertad al reo,
lumbre, al ciego ignorante,
procúranos los bienes,
destiérranos los males.

Madre de Dios te muestra,
y acepte por su madre
nuestros ruegos, pues somos
por quien tomó en ti carne.

Haznos, singular Virgen,
sobre todos afable,
mansos y castos, libres
de nuestras culpas graves.

Vida pura nos presta,
senda segura y fácil,
porque alegres veamos
a Iesús, nuestro amante.

Salve, arca de Noé,
que entre mil tempestades,
preñada de la vida,
a la vida salvaste.

Salve, del pan del cielo
bien artillada nave,

que con el viento en popa
puerto en Belén tomaste.

Salve, nube de nieve,
de enrijados plumajes,
en quien puso el sol trino
el arco de las pazes.

Salve, hermosa paloma,
que, sin perderla, hallaste
la gracia por la oliva
con que hasta Dios bolaste.

Salve, rosal gracioso,
que entre hojas virginales
a Dios, rosa encarnada,
al yelo aljofaraste.

Salve, risa del cielo,
pues sé desenojaste
con el sí poderoso
de los vivos corales.

Salve, arca de oro toda,
que, no abierta, encerraste
la ley, vara, y maná,
que es Dios aunque a pan sabe.

Salve, santa raíz,
que, virgen, germinaste
el árbol de la vida,
nunca vedado a nadie.

Salve, capaz esfera,
que lo eterno encerraste,
y al que era sin medida
la medida tomaste.

Salve, sangre de Dios,
pues que tomó su sangre
para que en él unida
en él se deificasse.

Salve de Dios principio,
pues al que sin él nace
del Padre en el principio

de ti le originaste.

Salve, la mejor virgen,
salve, la mejor madre,
toda virginidad,
toda clemencia, salve.

Salve, sola del sol,
desde el primero instante
de tu concepción pura,
más pura que mil ángeles.

Salve, de Dios segunda,
con quien el Hijo parte,
engendrándole él Dios,
tú Dios hombre engendrándole.

Salve, toda de Dios,
pues puedes alabarte
que en tu virgíneo gremio
Dios fue de ti una parte.

Sea alabança y gloria
al Amor, Hijo y Padre,
igual honra a los tres,
pues son los tres iguales. Amén.

Romance a un velo en la concepción, descubierto el Santísimo Sacramento

Una paloma torcaz,
cuyas plumas de color
entre hermosos arboles
sirven de espejos al sol;

cuyos vergonçosos ojos,
porque de paloma son,
disparan de amor mil flechas
y en cada flecha un amor.

Del pico por el coral,
que parece abierto en dos,
sobre sus blandos arrullos
la gracia se derramó.

El Rey, clavado por ella

una tarde se quedó,
a sus venturas abriendo
las puertas del corazón.

Quiso en él hazerla nido,
porque como quien es vio
que ni ella merece menos,
ni la pudo dar más Dios.

Tiene el Rey un palomar
cevado en la Concepción,
donde vírgenes palomas
le comen con bendición.

Es el cebo el blanco trigo
que en tierra virgen cayó,
a quien la fe en cada grano
le encubre y descubre oy.

A este palomar divino,
que el cielo le llamo yo,
pues sus cándidas palomas
ángeles humanos son,

los ángeles la combidan
del trigo bello al montón,
de acordados instrumentos
assí cantándola al son:

«Con amorosos arrullos,
palomica blanca, bolad
alrededor de la parva del trigo
que cercado de flores está.

Picad, picad el pan del esposo,
que en cada granito le comeréis todo.

El trigo que emparva amor
en las eras de la fe,
que aunque se ve, no se ve,
por dar a su fe valor:

pues no le hallaréis mejor,
palomica virginal,
picad, picad el pan del esposo,
que en cada granito le comeréis todo.

El trigo que amor rodea
de celestiales amores,
entre cuyas blancas flores
quien más come más desea:

porque vuestro gusto vea
quanto puede desear,
picad, picad el pan del esposo,
que en cada granito le comeréis todo.»

*Romance de San Martín, cantado en Nuestra Señora de Constantinopla, descubierto el
Santísimo Sacramento*

Santo el de la media capa,
cierto curioso desea
saber qué más se la honraran
si la hubiera dado entera.

¿Qué padres dexó? ¿qué gustos?
¿qué coronas? ¿qué grandezas?
¿qué honras? ¿qué pies, qué manos?
¿qué ojos o qué cabeza?,

sino sólo media capa,
que sabe Dios qué tal era,
porque a los pobres, me diga,
¿cuándo se dio cosa buena?

Y ya que al pobre la dio,
¿quién quitará que no crea,
siendo soldado, que pudo
ser avida en buena guerra?

Pues del hombre a quien la dio
graciosas cosas se cuentan,
porque assí diz que era pobre
como yo soy abadesa.

Lo que es cierto es que le vieron
irse alabando con ella,
mire si se fue alabando
el pobrecito qual era.

Dirá que le dixo el alma

que era, aunque en tanta pobreza,
muy honrada su persona,
como si él le conociera.

Y yo a lo menos diré,
que por más que honrada sea,
que su capa no parece
lo que se quiso se tenga;

y que con ella, más ancho
que si de brocado fuera,
dando a todos qué dezir
por la corte se pasea.

Mas si le quiere coger
y que su capa le buelva,
hallarle ha en Constantinopla,
con otra, también agena.

Y personas fidedignas
afirman por cosa cierta
que disfraçado le han visto
andar de iglesia en iglesia.

Hallarale reboçado
y de blanco por más señas,
no sé si le podrá ver
aunque delante le tenga,

porque, aunque es hombre que puede
traer su cara descubierta,
mientras anda por acá
no gusta que se la vean.

Tras esto, Martín, me admira
que mudar hábito quiera
hombre de capa y espada,
con fin de ser de la Iglesia.

Y según es de dichoso,
apostaré que se piensa
que le han de dar una mitra
por su virtud y sus letras.

Y que propone entre sí
que si Dios vérselo dexa

que ha de ser gran limosnero,
porque a dar la capa empieça.

Aquesto de ser obispo,
ni lo busque ni lo tema,
porque si ello está de Dios
él lo será aunque no quiera.

Pero que tiene de serlo
se me ha puesto en la cabeça,
porque es bueno para obispo
quien da a los pobres su hazienda.

Y porque de mí se acuerde,
quando en su silla se vea,
me escuche unas siguidillas,
no tales como quisiera:

«¿Qué mucho un soldado que tiene deudas,
que le saquen la capa, Martín, por ellas?
Un pobre desnudo, roto y sin armas,
dizen que le ha hecho dexar la capa.

Pero no tenga miedo que se le pierda,
que guardada la tiene quien se la lleva.
Por la capa que ha dado le pronostico
antes de mil años otra de obispo.

Y tras la de obispo otra de cielo,
que le tienen seguro los limosneros.
Fiestas de dos capas tiene la Iglesia,
mas de media capa, sola la vuestra.»

Ensaladilla del retablo

Tocando en un tamborino
iba un moço por la corte,
al retablo combidando
de la entrada del Rey pobre.
En el corral de la Cruz
se representa esta noche,
porque desde que el Rey nace
le crucifican amores:
«Al retablo, cavalleros,
verán lindas invenciones,

y aunque no por la maroma
bolar niños boladores.»
Llenóse el corral de gente
algo después de las doze,
pero entráronse de balde,
que es el autor un buen hombre.
Las luces se encienden luego,
y las cortinas se corren,
diziendo assí en vez de loa
el que el retablo compone:

«Silencio, señores,
verán una obra,
que más nueva que ella
no se ha visto otra;
verán que están vivas
todas las personas,
y que haze un chiquito
la mejor de todas;
verán, entre pajas,
estrellas y auroras,
parida una virgen,
penada la gloria;
verán los pastores,
que con galas toscas,
con bailes y danças
se dan la en buen hora.
Vayan advertidos,
que es cierta la historia.»
Quitóse el sombrero,
y acabó la loa.

En un banco del corral,
para enseñar el retablo,
en la mano una guitarra,
subió un moço desbarbado.
Y, empeçando a tocarla,
se vieron en el teatro
de las manos ocho niños
que aquesta letra bailaron:
«Arrojóme estrellas el cielo
por la pasqua de Navidad,
arrojómelas y arrojéselas,
y bolviómelas a arrojar.»

No se huvieron bien entrado,

quando començó a nevar,
en vez de copos de nieve
hojas de jazmín y açahar.
Y en un jumento subida
una niña de cristal,
delante su esposo virgen,
assomó por el lugar.
A un huésped pide posada,
pero respondióle mal,
y el coloquio de los dos
començó el moço a cantar:

«-Dad posada a una donzella,
que será hazer bien por vos.
-No ay posada, andad con Dios.
-Si hará, que Dios va con ella.»

Enternecióse el pueblo
viendo la grossería
del rudo mesonero,
y enojados gritan.
Ellos entre la nieve
solícitos caminan,
alegres de llevar.
tan buena compañía.
Llegan a un portalejo,
y gózase la niña
de que el virginal vientre
sus glorias pronostica.
Retiróse su esposo,
y, puesto de rodillas,
por él cantó el moçuelo
del Rey a la venida:

«En hora dichosa el Rey pobre venga,
que hasta ver sus ojos no la tendré buena.»

Los Santos Padres del limbo
salieron por una cueva,
alçando al cielo las manos,
pidiendo que al Iusto llueva.

«Venid, romerico, a la Tierra Santa,
a ganar perdones y sacar almas.»

Quando, rompiendo los aires,

un niño que al cielo alegra
las albricias a los padres
pudo pedir destas nuevas.

«Esperad, prisioneros, de oy más alegres,
que ya el redentor de cautivos viene.»

Desaparecieron todos,
y apareció ençamarrado
Gil de las Eras, que siempre
fue un pastor atiterado.

Una caldera de migas
sacó en la derecha mano,
y en la izquierda un cucharón,
y tras él, Benito y Pablo.

Comen al son de los fríos,
beben al son de los ajos,
quando a una nube de nácar
caen hombres, migas y jarro.

La nube se abrió, y salieron
ángeles arrazimados,
cantando «¡Gloria a los cielos!»,
«¡paz a la tierra!» cantando.
Buelven en sí los pastores,
del miedo y la nieve blancos,
y a ver la entrada del Rey,
cantando assí caminaron:

«Dale a la caldera
con el cucharón,
haz tejuelas del jarro,
y hágala la razón;
haz el son y holguémonos, ¡he!,
con brincos de dos en dos y de
tres en tres.»

Descúbrese el portalejo,
y en él mil alvas y días,
y abraçada al niño Sol
cantó assí la Aurora niña:

«Yo me era morenica y quemóme el sol,
¡ay, mi Dios!, que me abraso y muero de amor.»

Llegaron los tres zagales
de laurel enguinaldados,
y por alegrar al niño
con gracia assí le dançaron:

«Coraçón de mi coraçón,
con gusto os le doy,
y mil que tuviera
también os los diera,
porque mi rey sois.»

Para jugar unas cañas
entran aladas quadrillas,
de clarines y atabales
sirviendo aquesta letrilla:

«Las cañitas que tiran los niños
hasta el cielo bolando van,
el viento las buelve
por aquí, por allí
por acá, por allá.»

Vuessas mercedes perdonen
que aquí da fin el retablo
de la entrada del Rey pobre,
vengan mañana temprano.

Natividad

Yo me iba, Bartolo,
a mi cavañuela,
al son de los dientes
dançando las piernas.
Los copos de nieve
tan lanudos eran,
que pudiera hilallos
Belilla a su rueca.

Dellos rodeado,
si temblar me vieras,
cantimplora pienso
que te pareciera.
Faltóme la bota,
sobróme la pena,

porque no era bota,
sino compañera.

Acordéme entonces,
más ¿quién no se acuerda?,
de las buenas migas,
¡ay, Dios, y qué buenas!
No quiero dezirte
si lloré por ellas,
pero ¿quién no llora
por lo que desea?

En medio estas cuitas,
por los ayres suenan
unas como voces
que turban y alegran.
Si ellas eran de alma,
no lo era en pena,
que si alguna avía,

Bartolo, yo era.
Por entre el zamarro
saqué la cabeça,
como la tortuga
entre sus corteças.

Nunca la sacara,
pues la saqué apenas,
quando doy al punto
con la carga en tierra.
Los ojos cerrados
y la boca abierta,
me çomí en la nieve
hasta la cabeça.

Fuime de mí huyendo,
y halléme a la buelta
hechas las narizes,
pero muy mal hechas.
Vi unos sacristanes
de oro y açucenas,
sus caras all uso
no de muessa aldea.

Escuché sus voces,
y, aunque mucho buenas,

yo les perdonara
el tono y la letra.
De Dios pregonavan
que entre unas pajuelas
estava muy otro
del que de antes era.

Que en un pesebruelo,
con gloria y con pena,
el ángel le canta,
el diablo le tiembla.
Que en medio del velo
le abrigan dos bestias,
y quedéme entonces
como si lo fuera.

Díxeles turbado:
«Norabuena sea,
aunque para mí
no ha sido muy buena,
porque derrengado
estoy de manera,
que tendrá que hazer
conmigo el albeitar.

Si piden albricias
de las buenas nuevas,
no tengo que darles,
si un dolor de muelas;
mas no lo querrán
sus perliquitencias,
que para quien canta
es cosa perversa.»

Fuéronse volando
como unos cometas,
por entre las nubes
tirándose estrellas.
Al mesmo momento
levantar me vieras
más tieso que un ajo
y que una cabeça.

¡Voto al soto!, dixé,
que esto va de verás,
y que es gente honrada

ésta que aporrea.
Bestias le regalan,
y, bestia por bestia,
bien puedo mi cara
traer descubierta.

Ser virgen su madre
no sé cómo sea,
empero con Dios
ninguno se meta.
Porque a verlos vamos,
tu vena apareja,
harás unas coplas
que al chicote leigas,
que otras del «zon zon»
y de «la morería»
traigo componidas,
tú me las enmienda:

Si a tan dulces pechos,
morena,
el niño duerme,
¡qué sabroso he de hallarle!,
morena,
quando recuerde,
zon zon.

Misericordioso,
morena,
Adán lo espere,
zon zon,
porque misericordias,
morena,
mama en la leche,
zon zon.

Temblávale el cielo,
morena,
de puro bravo,
zon zon;
y ya tamañito,
morena,
le está temblando.
Si el recién nacido,
morena, llora de amores,
que piadoso le tienen,

morena, de hallar hombres,
zon zon.

Tierra sois, María,
morena, mas de pan llevar,
zon zon,
que la tierra morena,
María, lleva el mejor pan,
zon zon.

La Iglesia le espera,
morena,
porque dél, Señora,
zon zon,
para todas las missas
morena,
quiere hazer hostias,
zon zon.

Romance de San Francisco

Hermanico el remendado,
el amortajado vivo,
sepa que todo le sabe,
atención, vaya conmigo.
Él es, quanto a lo primero,
si no falto de jüizio,
hombre que lo pareció,
¿qué mucho, si él se lo quiso?

Dizen que lo dexó todo,
hasta dexarse a sí mismo,
y sé que por cinco partes
rebienta de puro rico.
Dizen que en la castidad
vivió como un ángel limpio,
y están llenos los conventos
de sus hijas y sus hijos.

Un bendito dizen que es,
yo diré que tan bendito,
que a robar hombres del mundo
se sale por los caminos.
Dizen que es manso y humilde,
y yo con ojos le miro

que se tome con el diablo,
según es de hombre rompido.

Diz que vive como un santo,
y que ha sacado he sabido
más de quatro buenas moças
para lo que es Dios servido.
También se sabe que tiene
(por ser público lo digo)
sus terceros y terceras,
famosos en el oficio.

Dizen que en guardar pobreza
es un padre capuchino,
y lo que tiene llegado
pluguiera a Dios fuera mío.
Pues sus gananciosas llagas
mui en gracia me han caído,
como si no se supiera
quién y porqué se las hizo.

Pues saben que se fue a un monte,
donde entre peñas metido,
porque ganasse con ellas,
se las hizo un pobre amigo.
Verdad es que deste pobre
por todo el mundo se dixo
que antes que se las hiziesse
le valieron infinito.

Que el sano se puso en cruz,
y que volando el herido
se vino a clavar con él,
ambos muertos y ambos vivos.
Que sin lança y que sin clavos,
sin barrenas y martillos,
el uno fue cruz del otro
y los dos un crucifixo.

Que se dieron por las bocas
de los costados rompidos
los amantes coraçones
mil besos enterneçidos.
Que, divididos los dos,
quedaron tan parecidos,
que pudo el Padre dezir

otra vez: «Éste es mi Hijo.»

Mire cuán secreto fue,
que no conozco yo niño
que primero que hablar sepa
no le diga frailecillo.
Y pues que lo saben todos,
escuche un poco, hermanito,
que le tengo de cantar
por mi padre San Francisco:

«Aunque os viene nacido el rico sayal,
con los cinco golpes mejor os está.
Essas cinco rosas con hojas del sol,
del rosal de Christo Padre las cogió.
¡Fuego, toque a fuego, agua, ojos míos,
que se quema la casa de San Francisco!
¡Agua, ay Dios, que se abrasa, que el fuego es grande,
pues que salen las llamas por cinco partes!»

Romance de Natividad

¡Voto a ños!, bella zagala,
que al momento que nos dixón
el su buen allumbramiento,
se alegró todo el exido.
Hezimos huertes hogueras,
huvo terribles relinchos,
tocó Pasqual su banduria,
cantó, aunque mal, Benitillo.

Quixon venirla a cantar,
mas no los dexó mi tío,
temiendo, si los oyera,
que la diera un tabardillo.
Y a mí, como al más discreto,
después de hasta treinta y cinco,
para darle el parabién
por todos me han delegado.

Por esso pónganse bien,
que, si no se me ha escorrido,
oyrá en él cosas que son
para perder el jöizio.
Mas primero que le diga

quiero ver su chicotillo,
los pies le quiero besar:
¡fuego de Dios, y qué lindos!

No sé a qué su niño sabe,
y sé que sabe infinito,
¡quién se lo comiera a besos,
que es propio para comida!
Ella es linda, en mi verdad,
en fin, madre de tal hijo,
porque no avía más que ser,
pues no pudo ser él mismo.

Su marido es harto bueno,
¿qué mucho, si es su marido?,
todo lo que no es del cielo
es menos que averlo sido.
Uno como pajarote,
si no era brujo lampiño,
con cara como persona
y con patas de lo mismo,

Gloria in excelsis cantando,
et in terra pax hominibus,
entre paz, paz y más paz,
mos dexó medio tollidos.
Entre la pena y el miedo,
despertamos atordidos,
bien creará que mos holgamos
de que nos hallamos vivos.

Con Chaparro me topé,
que a su chicote avía vido,
y con boca, ojos y manos,
loco de pracer me dixo:

«Si vas a Belén, Chamorro
(que yo Chamorro me digo,
para lo que la cumpliere,
que so un pastor mui cumplido),
verás en un portalejo
los ángeles a racimos,
las estrellas a costales,
pero las grorias a ríos;
verás tamañito a Dios,
porque de amor se ha bolvido,

tras ser de más de mil años,
diz que a la edad de los niños.

Pudo ser que él fuesse de antes
de cristal, de oro y zafiros,
mas aora dezir puedo
que es ya como tigo y migo.
Verás en su madre virgen
mil cielos, mil paraísos,
que un padre tien, sin ser padre,
un hijo que no es su hijo.

Pero tras verlos, te advierto
que has de bolver sin jüizio,
porque si buelves con él
será no averle tenido.»
Apenas dexé acabarle,
quando apeldo mi camino,
y hallo en las glorias que veo
que aun la mitad no me dixo.

Porque los bienes que gozo
es impossible dezillos,
y aun pienso que no hará poco
si los dize un cherubino.
Diéronme que le empresente
al zagal recién nacido
una pella de manteca
y de miel un cantarillo.

Quatro mantillas le traigo,
que, a ser de lo que cudicio,
fueran del sol, y aun el sol
podía dezir: Non sum dignus.
Este cayado le traigo
hecho cruz, porque imagino
que se ha de quedar crabado
por guardar su ganadillo.

Aquesta corona ponga
de laurel y de junquillos
al Dios pan de los pastores
y al pan cercado de lirios.
¡Plega al cielo que le vea
ser redentor de cautivos!,
pero mire que le guarde

de Iudas y de jodíos.
Mas ya que está acá, muessa ama,
y traigo la voz conmigo,
oyga, que quiero cantarles,
con su perdón, versos míos:

«¡Vívame la gala
del zagal y la zagala!
Lleno él de mil glorias
y ella de mil gracias.
¡Vívame la gala!
del niño de perlas!
Centro de los gustos,
mar de las bellezas,
sol que al cielo abrasa
y que al yelo tiembla.
¡Vívame la gala!»

Romance de la Pura Concepción de N. Señora, después del «propio motu»

¡O bien aya, señor Papa,
muchas vezes su mercé,
que en efrente cada uno
haze en fin como quien es.
Essa cara de buen año
(pintado le vi una vez)
me pareció en mi conciencia
que es de un papa mui de bien.

Con él estói lindamente,
y créigame que, a poder,
el pie le fuera a besar,
que es de besar hasta el pie.
Mas desde aquí se le beso
una vez y dos y tres,
y quantas debe besarle
una alcorcona muger.

Para gloria de la Igreja,
viva más años, amén,
que una suerga, y esta suerga
los de Matatusalén.
Quixera darle más gracias
por tan terrible merced,
que por un tomo de monjas

entrar y salir se ven.

El rei Felipe tercero,
que un santico dizen que es,
se lo embió a sopricar,
¡bien aya tan lindo Rei!
Y, pues que me da licencia
que pueda habrar, habraré
más que un tordo y una urraca,
más que más que una muger.

Y de la hermosa zagala,
de açucena y de cravel,
creigo que assí tuvo culpa
como el ángel San Grabiél.
Creigo que más que mil cielos
y mil soles limpia hue,
a lo menos lo que creigo
o puedo a voces creer.

Ninguno diga otra cosa,
no se burlen, guárdense,
que a los que mandan callar
deben de saber porqué.
Chitón, digo, punto en boca,
aunque me doi a entender,
que debe dar pesadumbre
ir a habrar y no poder.

Al momento que se supo
del su santo cartapel,
señor Papa, a todo el puebro
viera llorar de pracer.
Por somo del campanario,
el cura mandó poner
más de tantas llominarias
hechas de válago y pez.

Al repicar las campanas,
como sus dos lenguas tien,
concebida sin pecado
mos pareció que dizíen
Un pitafío puso al punto
a su puerta el bachiller,
de cardenillo y almagra,
de açufrán y de oropel.

Huvo hogueras en la praça,
relinchos de diez en diez;
vitor la Concepción
los muchachos repitién.
La vara arrimó el alcalde,
y, al tamborino de Andrés,
bailó con la alcaldía mesma
y todo Alcorcón después.

El sacristán Pabro Embrudo,
que es un sacristán sin hiel,
hizo habrar las castañuelas
al son del sol fa mi re.
El barbero, que haze copras
quando la vena le vien,
hizo hasta treinta sonetos,
pero castigáronle.

El jastre, de pura embidia,
uno peor que otro hizo seis,
y escrividos de su mano
no los acertó a leer.
El escolar dezía a voces:
«Aquí de Dios y del Rey,
pues que lo pudo hazer Dios,
¿por qué no loavía de hazer?»

Que lo pudo está en el Credo,
pues, ¿por qué no he de creer
que si lo pudo, lo quiso,
estándole a Dios tan bien?
Pues que fue en gracia criado
el maldito Llozifer,
mijor lo será María,
que es mil vezes mijor que él.

Lo que predicar se puede
la palabra de Dios es,
porque si no fuera assí
nadie lo pudiera hazer.
Y puesto esto se predica,
gran verdad deve de ser,
y, siéndolo, mal haría
en dexarlo de creer.

De esa otra opinión me manda
que no habre, yo callaré;
Dios me haga bien con la mía,
y como que lo hará él.»
«No se meta en más honduras»,
dixo el cura, «aquíétese,
y espere en Dios, que algún día
será artículo de fe.»

La voz le estaba bullendo
entre los dientes a Ynés,
y cantando esta letrilla
puso en paz su sopitez:

«Con los remos de oro y velas de plata,
huye, boga y buela la Capitana.
Del galeón,
del fiero dragón
que la da caça,
con flechas, con humos, con fuegos y valas,
toma puerto en la Concepción,
y hazen la salva
el amor, el poder, el saber y la gracia.

Como la galera vio,
el dragón original,
sabiendo que era la real,
una pieça disparó,
pero ni aun la salpicó,
porque, en vez de remos, con alas
huye, boga y buela la Capitana.
Del galeón,
del fiero dragón
que la da caça,
con flechas, con humos, con fuegos, con alas, &c.»

Del Nacimiento

El Príncipe galán,
por una sayaguesa
de corazón villano
y villana belleza,
a un destechado albergue
a medianoche llega,
cubierta de rocío

la dorada cabeza.

Pudieran sus criados,
si menos cuerdos fueran,
mirándole tan otro,
dudar de su grandeza.
Porque por la villana
haze tantas baxezas,
que sólo un sumo amor
desculparlas pudiera.

Sus baxos pensamientos
hasta humanarse llegan,
tanto, que ruega él
y que ella le desdeña.
Perlas vierten sus ojos,
y con la menor dellas
a todo su linage
¡qué bien comprar pudiera!

Su padre, que lo sabe,
que la ronde le dexa,
para que assí se rompa
y qué es ser hombre sepa.
De verle tan amante
no le pesa a la Reyna,
de verle mal pagado
es de lo que le pesa.

Y él dízela amoroso.
«Madre, ¿qué mucho hiziera
en quererla yo mucho,
si mucho me quisiera?
De un amor generoso
las mayores finezas
no están en que se goze,
sino en que se padezca.

Fea me dicen que es,
mas para mí no es fea,
porque la cosa amada
es siempre la más bella.
Ya yo sé que es villana,
¡qué importa que lo sea!,
que el amor y la muerte
igualan con sus flechas.

Quanto más que, si llego
a que su amor merezca,
rey soy, madre, y conmigo
será una cosa mesma.

Dizen otros amantes,
quando su amor ponderan,
que se mueren de amores,
sin que ninguno muera,
pero sin duda yo
moriré por querella;
muerto me avéis de ver
y clavado a su puerta.

Con ella he de casarme,
si la vida me cuesta,
¡ay, madre!, no me diga
nadie que no la quiera.
No digo yo una vida,
pero si mil tuviera,
por obligar la ingrata,
con gusto las perdiera.»

La madre se enternece,
y, sabia, considera
que un resuelto amador
no tiene resistencia.
Despidióse, y salió
donde el amor le lleva,
a rondar la villana
que se duerme grosera.

De sayagués vestido,
y en lengua sayaguesa,
por obligarla más,
cantar hizo esta letra:
«Vístesme tembrando,
desnudo al yelo,
non me oviestes duelo.

Diéstesme en ell alma
dulces pelliezcós,
y con los vuessos ojos
heriéstesme el pecho;
garrido enamorado,
la puerta passeyo,

non me oviestes duelo.

Dormiéstesos toda,
guárdovos el sueño,
perlicas escarchan
el mío cabello,
menuda cae la nieve,
y elado espero,
non me oviestes duelo.

Toparme ha la josticia,
llevarme ía preso,
¡ay, Dios!, castigárame
porque bien quiero.
¿Qué importa que me maten,
si de amor muero?
Non me oviestes duelo.»

Romance de la despedida de Christo de su Santísima madre

De su madre se despide
triste el Rey Nuestro Señor,
con palabras en los ojos
y lágrimas en la voz.
«A pedir», dize «Señora,
vengo vuestra bendición,
porque no podré mañana
y es bien que me la deis oy.

Manda mi padre que vaya,
madre, a cierta pretensión,
y aunque muera en la demanda
he de bolver vencedor.
Hijo soy de buenos padres
y he hazer como quien soy,
a morir voy como hombre,
y a redimir como Dios.

Mi padre pide justicia
y misericordia vos,
y muriendo yo, Señora,
podré cumplir con los dos.
Amor quiere que me vaya,
quiere que me quede amor,
lo mismo quiero que quiere,

y así me quedo y me voy.

En pan me daré a los hombres,
hecho de harina de flor,
¡qué mucho, si sois la harina,
y flor entre espinas sois!
Quedarás el hombre en mí,
en él me quedaré yo,
y como me caiga en gracia
será lo mismo que soy.

Dadme, besareos la mano,
y no me digáis de no,
ved que os llevo atravesada
en mitad del corazón.
Ved que el amor me da prisa,
muero por morir de amor,
y deseo yo su vida
más que el mismo pecador.

Abriréle por bien suyo
una puerta al corazón,
y con los brazos abiertos
saldré a ofrecerle el perdón.
Quedarás tan abierta,
que pensarán más de dos
que por la sangrienta llaga
el cielo se me cayó.

En las tormentas del hombre,
que tantas y tales son,
desnudo me echaré a nado,
vivirá aunque muera yo.
A morir me parto, madre,
¡ay, madre!, quedaos a Dios,
si haréis, porque vais conmigo
y yo me quedo con vos.»

Hombre, si no eres de piedra,
muéstralo en esta ocasión,
pues las piedras se enternecen
al despedirse los dos.
Parte acompañar a Christo
en su muerte y su pasión;
tu señor muere por ti,
muere tú por tu señor.

Muere animoso a su lado,
mira que al lado de Dios
la muerte no será muerte,
ni el dolor será dolor.
Y si a tanto no te atreves,
porque te yela el temor,
a consolar a su madre
te queda en tanta aflicción.

Llora y llora tus pecados,
alegrarás a los dos,
porque lágrimas por culpas
sus dulces consuelos son.
Llorando, aun quando Dios muere,
puedes alegrar a Dios,
y consolar a su madre
en la soledad mayor.

Romance pastoril de la Concepción Purísima de Nuestra Señora

Por san, que vengo enojado,
señora, la de Iosé,
de que aya avido quien ose
poner lengua en su mercé.
Aunque sé poco de Igreja,
toda la doctrina sé,
y la creigo a pie juntillas,
como un manchego, ¡pardiez!

No me tomo con Tomás,
que hue tan hombre de bien,
que se desdixera mil
de lo que dixo una vez.
Dirán que, por ser Tomás,
tuvo algo de no creer;
entonces pudo dudar,
mas ora no, que lo ve.

Y aun Tomás dixo de Dios
que, con todo su poder,
no pudo her mejor madre
que la que de Dios lo es.
Luego, si es que tuvo culpa,
como mos lo dio a entender,

no hue la mejor que pudo,
pues la pudo no tener.

De modo que, en su opinión,
mos tiene de conceder,
o que no hubo culpa en ella,
o que no pudo mejor ser.
Que hue ley común confieso,
pero dize el bachiller
que dispensar y exceptar
puede el autor de la ley.

Ley hue común que no para
virgen ninguna muger,
y que lo parió María
es artículo de fe.
Ley hue que esse sol que vemos
no se pueda detener,
y vemos que se detuvo
a la voz de Iosué.

Dirán que, si no cayó,
que redemida no hue,
y, si no hue redemida,
que no hubo a Dios menester.
A tan terrible apretar,
oygan, les responderé
con un dexemplo que el cura
predicó en Caramanchel.

De una moça repolida
que iba en un lodo a caer,
y la dio un galán la mano,
sin que se enlodasse el pie.
¿No es médico más mejor
el que puede (craro es)
curarla antes que adolezca,
que después de adolecer?

Pongamos que una paloma
iba a dar en una red,
y que algún hombre piadoso
la libró de no caer,
¿aquesta no es redención?
Y mejor redención es,
y a quien tiene la paloma

mucho más que agradecer.

Assí la redimió Dios,
porque sin duda lo hue,
no del pecado que tuvo
mas del que devió tener.
Para Dios, ¿qué tiene más,
siendo inmenso su poder,
detenerla que no caiga
que levantarla después?

Si la dio lo más que pudo,
que hue a sí mismo, ¿Por qué
querrá negarla lo menos,
si le va el honor a él?
Yo me espanto en mi conciencia
que nadie pueda creer
que pudiera haber Dios
do culpa pudo haber.

Pienso que rehortir en esto
es querer dar de comer
al dimuño, que se lleve
quien no lo creyere, Amén.
¿Avía Dios de tomar carne
de esclava de Llocifer,
si le dio de chapinaços?

¡Malos años para él!
Yo no soy nada teolongo,
mas a luchar y a correr,
a cachetes y a puñadas,
Virgen, os defenderé.
El creer es cortesía,
ninguno aya descortés,
y arránquesemos ell alma
con esta verdad. Amén.

Seguidilla

*Unos ojos bellos adoro, madre;
téngolos ausentes, verelos tarde.*

Unos ojos bellos
que son de paloma,
donde amor se assoma
a dar vida en ellos;
no ay, madre, sin vellos,
bien que no me falte;
téngolos ausentes, &c.

Son dignos de amar,
pues podéis creer
que no ay más qué ver
ni qué dessear;
hízelos llorar
y llorar me hazen;
téngolos, &c.

No sé qué me vi
quando los miré,
que en ellos me hallé
y en mí me perdí;
ya no vivo en mí
sino en ellos, madre;
téngolos ausentes,
verelos tarde.

Seguidilla

Libre ser solía,
vendido, muero;
nadie fíe, madre,
de ingratos pechos.

Con fingido trato,
madre, un falso amigo,
que cenó conmigo
en mi mismo plato,
me vendió el ingrato
como a un cordero;
nadie fíe, madre, &c.

Dávale mi lado,

el plato le hazía,
con él repartía
el mejor bocado,
mas en buen mercado
vendió al hijo vuestro;
nadie ffe, madre, &c.

Sus plantas desnudas,
lavé con mi llanto,
con ser Iueves Santo
fue conmigo un Iudas,
con entrañas crudas
me dio traidor beso;
nadie ffe, madre,
de ingratos pechos.

Romance

El hijo del mayoral,
que oy por amores se casa
con una serrana humilde,
que dizen que es su criada,
en el tálamo de flores
de variedad rodeada,
le dize que es, aunque pobre,
querida como su alma.

Los zagales que le sirven
pellicos de boda sacan,
agradecidos al pan
que comen siempre en su casa.
Viendo que el novio la ha dado
joyas, patenas y sartas,
assí, al son del caramillo,
alegremente la cantan:

*«Dióle el novio a la desposada
corales y çarcillos y patena de plata.*

Los ricos çarcillos
que dio a su zagala
eran dos candados
de coral y nácar.
Su llave es de cruz,
de temor las guardas,

de amor las armellas,
de fe las cerrajas.

A los dos oídos
quiere que los traiga,
porque solamente
a su amor los abra.
Dióle el novio, &c.

De gotas de sangre
que el amor le saca,
pues dio por el pecho
la de sus entrañas,
hizo de corales
una rica sarta,
que se la echó alegre
al cuello del alma.

Una cruz le puso
con sangre esmaltada,
que, en vez de memorias
de su pasión, traiga.
Dióle el novio, &c.

Dióle una patena
de bruñida prata,
y en ella el Cordero
que San Iuan señala.
Patena que puede
en la iglesia santa
ser del Cuerpos Christe
quando le consagran.

Patena en que el cura,
con gusto y con gracia,
nos da el pan bendito
a la gente honrada.
Dióle el nobio a la desposada
corales y çarcillos, &c.»

Romance

A vistas sale un galán
muerto de amor por su dama,
a quien trae desde una herida

en su pecho atravesada.

Es tan hombre, que una tarde,
solo en una empalizada,
ser su verdadero amante
ganó por punta de lança.

Es tan hermoso, que a coros
no pocas noches le cantan
que a los hijos de los hombres
en belleza se aventaja.

Trae debaxo de la lengua
virgen miel y leche blanca,
y por sus labios de rosas
se dize que vierte gracia.

Llámanle, por liberal,
el de la mano horadada,
porque suele dar tal vez
la sangre de las entrañas.

Es su corazón de fuego,
cuyas amorosas llamas
hizieron al noble pecho
reventar como granada.

Con estas divinas partes,
con todo el corazón ama
a quien le es tan desigual,
que pudiera ser su esclava.

Fuesse derecho a la iglesia
porque supo que allá estava,
y con un vestido ageno
para verla se disfraça.

Ella, que por fe le adora,
porque alegre se la guarda,
reboçado le conoce
porque se lo dize el alma.

Que en la forma que le mira
está sobre su palabra,
que se lo han dicho personas
que sabe que no la engañan.

Sabe que aunque la dessea
que quiere en la fe provarla,
y enfrente dél de rodillas
desta manera le habla:

«Pues a vistas avéis venido,
dexados ver, vida mía,
porque sin la vuestra
no ay buena vista.

¿Teméis de aquessa manera
que podréis, siendo mi bien,
parecerme menos bien
y que si os miro no os quiera?

Si queréis que no me muera,
quitad la capa de encima,
porque sin la vuestra, &c.

Que queréis, podrá pensar
el que reboçado os viere,
que si bien no os pareciere,
dexaros de desposar;
supla lo que os supe amar
lo que me falta de linda,
porque sin la vuestra, &c.

Si ansí de mí os encubrís,
diré de contento llena
que pues la capa es agena,
que en cuerpo a vistas venís;
encubierto descubrís
mil hermosuras divinas,
porque sin la vuestra
no ay buena vista.»

Romance

Serrana de mis desseos
herido de amor me avéis,
que aún me traigo las señales
en las manos y en los pies.
Por vos, hermosa serrana,
a aquella tierra baxé

para ser lo que no era,
aunque sin dexar mi ser.

Un jueves en una cena
tanto por vos me empeñé,
que se creyó, por ser tanto,
como una cosa de fe.
A vuestras puertas clavado
ser muy hombre me mostré,
pues vencí vuestros contrarios
siendo solo y ellos tres.

Abierto os traigo mi pecho
para que en él os entréis,
ved que está sin corazón,
como no estáis vos en él.
Como vos, serrana hermosa,
sois perdida por comer,
os traigo un plato cubierto
que puede comerle el Rey.

Quiero una música daros,
pues que de galanes es.
Músicos de mi capilla,
dezid como yo diré:

«Pastora del alma,
escucha mi voz,
que a tu puerta en cuerpo
me tiene el amor.

Hermosa como la luna
y escogida como el sol,
escucha mi voz.
Con uno de tus cabellos
me has herido el corazón,
escucha mi voz.

El Rey tienes a tus puertas
en traje de labrador,
escucha mi voz.
Éntrame dentro y verás
que en mí vino a verte Dios,
escucha mi voz.
Pastora del alma, &c.

Más noble soy que David,
más sabio que Salomón,
escucha mi voz.

Más rico soy que Abraham
y más galán que Iacob,
escucha mi voz.

Soy más que Absalón hermoso
y más fuerte que Sansón,
escucha mi voz.
Que aquéstos fueron mi sombra,
pero yo solo el que soy,
escucha mi voz.
Pastora del alma, &c.

Abreme, paloma mía,
y cenaremos los dos,
escucha mi voz.
Pan y vino que en el cielo
nadie lo come mejor,
escucha mi voz.

En mí te quedarás tú,
en ti me quedaré yo,
escucha mi voz.
Dios soy, alma, y si me comes
serás lo mismo que soy,
escucha mi voz.
Pastora del alma,
escucha mi voz,
que a tu puerta en cuerpo
me tiene el amor.»

FIN